

**La ampliación del sistema universitario argentino durante la
“Revolución Argentina”. Un estudio de sus causas a través del caso
de la Universidad de Buenos Aires (1969-1973)**

Guadalupe Andrea Seia

Juan Sebastián Califa

Universidad de Buenos Aires

1. El problema

De acuerdo a Augusto Pérez Lindo, a la luz del desempeño global que registró la matrícula de las Universidades Públicas Nacionales (de aquí en más UUNN) en la Argentina durante la autoproclamada “Revolución Argentina” comprendida entre 1966 y 1973 difícilmente pueda plantearse la existencia de una política oficial de limitación del ingreso (Pérez Lindo 153). Por el contrario, este autor le adjudica al gobierno de Juan Carlos Onganía (1966-1970) un notable incremento de la matrícula universitaria, proceso que más adelante se engrosó con la regionalización del sistema y la creación de nuevas UUNN. De ser cierto este razonamiento, la impresionante caída de la matrícula universitaria registrada durante la dictadura siguiente (el autoproclamado “Proceso de Reconstrucción Nacional” entre 1976 y 1983), no poseería en la dictadura precedente antecedente alguno.¹

¹ La política de expulsión de la última dictadura argentina afectó exclusivamente a las UUNN ya que en las privadas, por el contrario, la matrícula pasó de representar un 12% del total del sistema a comienzos del gobierno de facto a un 19% en 1982 (Buchbinder y Marquina, 2008: 14). Sobre dicha política en general, véase: Soprano y Rodríguez, 2009; Rodríguez, 2015; Seia, 2016.

Sin embargo, llama la atención que en los datos presentados por Augusto Pérez Lindo en relación al sistema universitario público se indique lo contrario. Así, durante 1968 los alumnos inscriptos, tras haber alcanzado un año antes un máximo histórico de 221.555, descendieron bruscamente a 191.480 para recién comenzar su recuperación en 1969 cuando alcanzaron los 200.504, arribando en 1970 a los 220.684 estudiantes. Es decir, recién durante 1971 se superarían los guarismos alcanzados cuatro años atrás, esto es, la cantidad de estudiantes que la dictadura contabilizó al momento de su asunción (Pérez Lindo 134 y 151). José Cano, otro estudioso del sistema universitario argentino, también muestra que entre 1968 y 1969 se produjo un descenso de la matrícula universitaria, recién revertida en 1970 (Cano 123).² Si bien sus datos provienen de fuentes distintas de las utilizadas por Pérez Lindo, corroboran la caída registrada por este último autor, y su posterior reversión.

A la luz de esta caída de la matrícula que Pérez Lindo (1985) soslaya, nuestro trabajo se interroga por la hipótesis contraria: la existencia de una política de limitación del ingreso por parte de dicho gobierno de facto. En ese sentido, dado que el período abarcado por esta dictadura estuvo caracterizado por una lucha estudiantil que alcanzó picos notables de desarrollo, así en el mundo como en la Argentina, nos proponemos correlacionar ambas variables. Nos preguntamos: ¿existió relación entre los descensos y ascensos de la matrícula universitaria referidos y la lucha de los estudiantes contra la dictadura? ¿De qué tipo si es así? ¿Es posible, a partir de concederle un lugar inadvertido por Pérez Lindo al activismo opositor estudiantil discutir y complejizar su planteo?

Para responder estas preguntas, este trabajo se organizará en tres momentos claves de variación de la matrícula universitaria: los primeros años de la dictadura donde las estadísticas existentes dan cuenta de su descenso, el parteaguas de 1970 cuando la matrícula retomó la senda ascendente y, finalmente, los años posteriores, en que se batieron records de crecimiento de la matrícula estudiantil.

Hasta el momento, esta correlación se ha explorado con resultados positivos, poniendo el foco en UUNN del llamado interior de la Argentina (Bonavena y Millán, 2010; 2008a; 2008b; 2008c; Millán, 2008). Nuestra investigación, orientada inicialmente por estos antecedentes, se ocupa de lo sucedido en la Universidad de Buenos Aires (UBA), la casa de estudios pública

² En números, durante 1967 se había alcanzado los 240.452 universitarios, máximo histórico que en 1968 bajó a 236.452 y en 1969 a 229.800, para volver a crecer en 1970 cuando ésta se elevó a 253.456. Los datos proporcionados no desagregan entre universidades nacionales públicas y privadas.

que albergaba por entonces el cuarenta por ciento de la matrícula total del sistema universitario argentino. Consideramos que dado el peso demográfico de la UBA, avalar o refutar la incidencia directa de la lucha estudiantil local sobre la ampliación del ingreso permite reforzar o cuestionar notablemente tal correlación para el sistema en su conjunto. No sólo, ni principalmente, se podrá así desechar o corroborar el planteo de una política no limitativa del ingreso por parte de la dictadura sino que, más aún, se podrán explicar las contradicciones, aparentes o reales, que atravesó esta dictadura respecto a tal asunto.

Vale aclarar antes de iniciar este recorrido que, hasta donde pudimos constatar, no existen documentos oficiales que planteen de un modo acabado la existencia de un achicamiento de la matrícula. En buena medida, creemos, ello se debe a que ese proceso se desplegaba de hecho. Sin embargo, el proceso de ataque a las UUNN al momento de asumir, con el consiguiente favoritismo que engrandeció el sistema universitario privado con pocos años de vida, dio qué hablar entre opositores. Por ejemplo, en la Universidad de Buenos Aires, los estudiantes críticos señalaban a fines de la década de 1960 que el rector Raúl Devoto, autor de un plan de reestructuración de las UUNN, pretendía achicar notablemente la casa de estudio porteña.³ Entre estos, pues, se puede encontrar una visión en pugna con la oficial. Pero incluso, más allá de los discursos del momento y su relevancia, nuestro centro de atención estará puesto en mensurar los enfrentamientos por el ingreso. Creemos que la constatación de estas disputas, dimensionándolas en cada período abordado, da cuenta de luchas específicas por ampliar o restringir el acceso a la educación superior, lo cual permite explicar la variación referida en la matrícula en cuestión.

2. Los estudiantes de la UBA tras el golpe de Estado de 1966

El golpe de Estado auto-titulado “Revolución Argentina” suprimió la autonomía universitaria y el cogobierno estudiantil. La intervención de las universidades acabó con el proyecto de modernización científica de principio de los años sesenta, que, aunque acotado a algunas unidades académicas de la UBA, había dejado su herencia. Asimismo, como ha destacado Mendonça (2017), las autoridades educativas y universitarias de la autodenominada “Revolución Argentina” consideraban como uno de los principales problemas del sistema

³ Por ejemplo, los trotskistas de TAREA afirmaban que se pretendía pasar a una universidad de 25.000 estudiantes mientras que los maoístas de Vanguardia Comunista del Movimiento de Acción Estudiantil (MAE) de Económicas eran más lapidarios al sostener que la cifra añorada por el rector no superaba los 20.000 estudiantes. Volante de TAREA “Alerta. ¡A la reestructuración universitaria!”, fechado el 28 de marzo de 1969 y Boletín de MAE, año 2, N° 2, fechado el 5 de mayo de 1969 (Archivo A. Frondizi, bajo el resguardo de la Biblioteca Nacional de Argentina, caja 19).

universitario nacional su crecimiento desmedido y desordenado, en paralelo a bajos índices de graduación. De este modo, una de las principales líneas de acción con la que inició la intervención de las UUNN fue la de la reducción de las matrículas de las casas de estudio.

En la UBA, el rector interventor Luis Botet, abogado sin méritos académicos pero de estrecha relación con las Fuerzas Armadas, se enfocó en la lucha contra el comunismo, buscando la eliminación de todo contenido crítico en la formación y el achicamiento de la matrícula estudiantil. Allí, de los 90.251 estudiantes registrados para 1965, quedaban 79.640 tres años más tarde.⁴ Sin embargo, reconociendo esa limitación y los posibles resultados dispares, tal merma del número de estudiantes porteños en 1968 es compatible con la caída registrada en el sistema universitario por Cano y Pérez Lindo.

Por su parte, la militancia estudiantil, liderada por quienes recuperaban la tradición reformista de 1918, fundamentalmente comunistas, había atravesado en el período anterior una vertiginosa radicalización política hacia la izquierda (Califa, 2014). Tras el golpe, este movimiento ensayó una resistencia que resultó derrotada, arrojando a la clandestinidad a los centros de estudiantes y a la Federación Universitaria Argentina (FUA) (Califa, 2015).

A comienzos de 1968, Botet fue relevado de su cargo. Raúl Devoto fue designado en su lugar como rector para dirigir la “nueva etapa de modernización” de la UBA. Sin embargo, su labor no prosperó (Mendonça, 2014). Su propuesta de generar un régimen departamental chocó contra los decanos para quienes el sistema de facultades garantizaba su poder. Asimismo, el accionar del movimiento estudiantil obstaculizó su gestión. La militancia estudiantil opositora venía recuperándose de la derrota infringida tras la intervención.⁵

La conmemoración del cincuenta aniversario de la Reforma Universitaria, en junio de 1968, fue todo un hito en el proceso de ascenso estudiantil que

⁴ Estos datos deben ser tomados con cautela ya que provienen de fuentes estadísticas diferentes. Entre ellas: Ministerio de Cultura y Educación, *Argentina. La Educación en Cifras 1958-1967* (Buenos Aires: Dpto. Estadística, 1967) [en línea <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL004499.pdf>]; Pérez Lindo, 1985; Klubitschko, 1985.

⁵ El Partido Comunista (PC) había sufrido el alejamiento de la mayoría de su juventud, que le reclamaba una política más agresiva frente a la dictadura. El sector que se retiró conformó el Partido Comunista Revolucionario (PCR), Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) en la Universidad, quedándose con el control de la mayoría de los centros y de la FUA. El PC delineó el Movimiento de Orientación Reformista (MOR). También aparecieron otras agrupaciones como los trotskistas de la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS), pertenecientes a Política Obrera, o los maoístas de la Tendencia Universitaria Popular Anti-imperialista Combatiente (TUPAC, alineada con Vanguardia Comunista). Dentro de las organizaciones peronistas, otra novedad del período, se destacaría el Frente de Estudiantes Nacionales (FEN) cuyos militantes provenían del reformismo.

incluyó la unidad en las calles con la recientemente creada Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGT-A), que se oponía a la política dialoguista y concesiva frente a la dictadura de la CGT. Durante 1969, Buenos Aires no registró ningún “azo” (protestas callejeras masivas que unían a obreros y estudiantes) debido más a la ausencia de movilización obrera que estudiantil. Pese a ello, en la UBA, al igual que en otras UUNN, se evidenció un proceso de ascenso de los estudiantes como factor político contra la dictadura (Califa, 2016).

En ese contexto, la matrícula de la UBA creció, llegando a 82.300 alumnos en 1969. Como veremos, se trata de un fenómeno de aumento, que se consolidó al año siguiente, el cual continuó hasta el golpe de 1976. Quizás el deslumbramiento que produjo tal crecimiento, como sucede con el análisis de Pérez Lindo (1985), explica la omisión de la caída previa de la matrícula universitaria. Desde nuestro punto de vista, que por el contrario parte de reconocer tal proceso y de caracterizar lo sucedido posteriormente como una notable recuperación, no consideramos casual que tal ascenso se diera en paralelo al incremento del protagonismo estudiantil opositor a la dictadura. Más bien, entendemos que existe una correlación entre ambos procesos. A continuación, desandamos el proceso histórico a nivel estudiantil para elaborar reflexiones pormenorizadas que colaboren a explicar tal variación estadística.

3. Las luchas contra el “limitacionismo” en la UBA durante 1970

Durante el verano de 1970 en el seno de la dictadura cobró importancia la discusión acerca de las medidas necesarias para evitar nuevas movilizaciones estudiantiles. Según un medio gráfico, “Los rectores en general coincidieron (...) en que los sucesos de mayo de 1969 tuvieron su origen ‘en el conjunto de desaciertos de la conducción educativa, por indefiniciones y falta de objetivos, a lo que se sumaron situaciones de conflictos locales.’”⁶ Dardo Pérez Guilhou, ex rector de la Universidad Nacional de Cuyo, casa de estudios que se vanagloriaba del orden imperante en sus aulas, fue designado Ministro de Educación. Una de sus innovaciones, resistida por otra parte del gobierno, consistió en fomentar una participación controlada de los estudiantes. Sin embargo, pese a que públicamente se comentaron posibles modificaciones de la ley universitaria vigente, los pasos concretos de la dictadura en ese sentido fueron tímidos. Todavía, pese al gran giro que supuso el cambio de concepción, quienes impulsaban la política de participación carecían de una idea práctica de cómo concretarla. Así lo demostró Eduardo Mignone, subsecretario del área, al afirmar: “La Universidad tiene que

⁶ *Confirmado*, “Universidad. El viento mediterráneo”, año V, N° 242, 11-17 (febrero 1970): 15. (CEDINCI)

analizar la realidad política, hacer su crítica y formular modelos sustitutivos y alternativos. Pero ejecutar esos modelos, que es lo que habitualmente se entiende por hacer política, no corresponde a la Universidad”.⁷

Mientras se discutían los alcances de esta participación, surgieron nuevas protestas estudiantiles. El “limitacionismo”, denominación adoptada por las agrupaciones para las restricciones en el acceso a la Universidad, se convirtió en el tópico clave y muestra del ascenso de la izquierda en los primeros meses de 1970.⁸ Bajo el fuego abierto en mayo de 1969, los universitarios cordobeses se pusieron al frente en una pelea por revertir el achicamiento de la matrícula de sus facultades. Estas luchas, capitaneadas por radicales y comunistas que habían impulsado cursos de preparación para los exámenes, rápidamente se expandieron con un sesgo contrario a la prueba de ingreso, encadenándose con otras demandas.

En la UBA, la asamblea estudiantil de la Facultad de Arquitectura calificó tempranamente de “limitativo” al examen de ingreso.⁹ El 27 de enero se reunieron unos 300 alumnos, también delegados de los Centros de Estudiantes de las Facultades de Ingeniería (UTN), Filosofía y Letras, Farmacia y Bioquímica y de la FUA. Los asambleístas ratificaron su caracterización del curso de ingreso ya que “(...) se aplaza al 85% de los aspirantes; los cursos de preparación se dictan con grabador y no hay forma de diálogo posible; no hay curso de dibujo, materia en la que se aplaza al 80 %”.¹⁰ Al respecto, las autoridades sostuvieron: “Nuestra filosofía es contraria a establecer cupos. Todos tienen derecho a la enseñanza. La única limitación es la capacidad (...)”¹¹ añadiendo que el “(...) movimiento está orquestado por los alumnos de los cursos superiores. Y no es cierto que haya limitacionismo; el año pasado, de 1.485 aspirantes ingresaron 1.293.”¹² Entre los movilizados, estas declaraciones no cayeron bien, la Comisión de Ingreso junto al Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEA) resolvió en asamblea elevar un petitorio exigiendo la derogación del examen.

⁷ *Confirmado*, “Cuadernos de Educación”, año V, N° 246 (4-10 marzo 1970): 48. (CEDINCI)

⁸ Para la militancia se trataba de una extrañeza que las movilizaciones comenzaran en enero. *La Verdad (PRT)*, “Los ingresos en las universidades. ¿Primeros síntomas de un año caliente?”, N° 208 (3 febrero 1970), s/d.

⁹ BDB, secc. enero 1970, 14 y ss. La base de datos elaborada por Pablo Bonavena (BDB a partir de ahora) reconstruye día a día las luchas del movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976. Para la Capital Federal fueron relevados los diarios *Crónica*, *Clarín*, *La Nación*, *La Opinión* y *La Prensa*, aunque el modo de registro no aclara de qué periódico se extrae cada información. La base puede consultarse en el área de Conflicto Social del Instituto de Investigaciones “Gino Germani” de la Universidad de Buenos Aires.

¹⁰ BDB, secc. enero 1970, 14 y ss.

¹¹ Decano de Arquitectura, A. Prebisch, *Idem*.

¹² Secretario Académico de Arquitectura, Fernando Tiscornia, *Idem*.

A mediados de febrero, la asamblea de ingresantes a la Facultad de Ciencias Económicas realizó un acto tras calificar al sistema de ingreso como “limitativo e irracional”.¹³ En paralelo, se produjo en la Facultad de Farmacia y Bioquímica otro mitin de ingresantes, quienes entregaron un petitorio al decano solicitando la eliminación del examen que reducía el cupo de ingresantes a 120 alumnos.¹⁴ En la Facultad de Filosofía y Letras, por su parte, las agrupaciones convocaron a una asamblea para tratar el tema del ingreso y el curso dispuesto por las autoridades. Esta nueva modalidad era presentada por las mismas como “anti-limitacionista”:

(...) dicho curso es de orientación pero no excluyente, y responde a la necesidad de preparar adecuadamente a los que en el segundo cuatrimestre tomarán materias de curriculum, razón por la cual se resuelve suprimir el examen libre de ingreso, que privaría a una parte del alumnado de una información y una familiarización con esta Casa, que se considera insustituible.¹⁵

El Centro de Estudiantes de dicha facultad, sin embargo, rechazaba el curso, argumentando que si bien era cierta la mala preparación del secundario que esgrimía el decanato, las consecuencias de ello no podían recaer sobre el estudiante, agregando que un curso de cuatro meses no brindaría ninguna “metodología de trabajo intelectual”.¹⁶

En ese contexto agitado, el 22 de febrero de 1970 se reunió la Junta Ejecutiva de la FUA con la participación de delegados de todas las UUNN. Allí se analizó el plan de lucha que podría coincidir con el propiciado por la Reunión Nacional de Estudiantes que deliberaba en la CGT.¹⁷ Finalmente, la primera jornada del plan de lucha contra el ingreso y el estado de sitio tuvo lugar tres días después con una discreta vigilancia policial.

Comenzado marzo, la gimnasia opositora se repitió. En la Facultad de Arquitectura, 200 alumnos ocuparon el edificio por algunas horas. En la Facultad de Filosofía y Letras, donde las clases del ingreso también se impartían mediante grabador, un grupo de estudiantes irrumpió en las aulas, manifestándose en contra del curso.¹⁸ Mientras tanto, el debate entre las agrupaciones acerca de cómo encarar las luchas por el ingreso se intensificaba. Los comunistas defendían la consigna “Por una universidad abierta al pueblo, contra la ‘ley’ universitaria y su madrina, la

¹³ BDB, secc. febrero 1970, 5 y ss.

¹⁴ *PRT El Combatiente*, “Libre ingreso a las universidades”, año 3, N° 43 (9 marzo 1970): 7. (CEDINCI)

¹⁵ “Se actualiza el régimen de ingreso a la Facultad de Filosofía y Letras”, comunicado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 12 de septiembre de 1970. (Archivo Frondizi, caja 20).

¹⁶ “El CEFYL y el ingreso: ¡¡que ningún estudiante pierda el cuatrimestre!!”, volante, 18 de febrero de 1970. (Archivo Frondizi, caja 20).

¹⁷ BDB, secc. febrero 1970, 8 y ss.

¹⁸ BDB, secc. marzo 1970, 1 y ss.

dictadura corporativa fascista”.¹⁹ Las agrupaciones que se postulaban a su izquierda y que criticaban el reformismo atacaban esa postura. Los maoístas de TUPAC señalaban que si bien el ingreso existía desde 1958, éste se vio acentuado tras el golpe de 1966, ya que la dictadura consideraba bajar a 10.000 la matrícula de la UBA.²⁰ Este sector exigía que todos los inscriptos ingresen y criticaba a los comunistas por plantear, como la dictadura, los cursos formativos.²¹ Los trotskistas de TERS sostenían, por su parte, que en vez de cursos formativos era necesario impulsar su derogación, mientras que los trotskistas-guevaristas de TAR planteaban el libre ingreso a las UUNN.²² El FAUDI, que dirigía la FUA, vivía horas tensas ya que muchos de sus dirigentes porteños permanecían detenidos y una bomba había explotado en el domicilio del presidente de dicha federación, Jacobo Tieffemberg.²³ En medio de ese verano violento, la Junta Ejecutiva de la FUA afirmaba: “Impulsemos la lucha contra los cursos y exámenes de ingreso por el libre acceso de la Universidad”²⁴. Los peronistas del FEN cuestionaban tanto al reformismo liberal “caduco” como a los “revolucionarios de ultraizquierda enajenados del pueblo real peronista”. Afirmaban también que “¡Abrir la Universidad al pueblo implica destruir esta balanza!”, aunque no ofrecían precisiones en relación al debate táctico-estratégico.²⁵

Este ascenso de la movilización opositora a la dictadura de 1970 condujo el 17 de abril al paro nacional de la FUA. La medida coincidió con un plan de lucha dispuesto por el FEN (como todo el peronismo, se mantenía al margen de la federación).²⁶ La FUA promovía, en cambio, una “Jornada de Lucha Anti-

¹⁹ Federación Juvenil Comunista, *Juventud, Órgano Oficial*, “Universidad abierta al pueblo en lucha contra la dictadura”, año XXIII, N° 2 (360) (16 marzo 1970): 3. (CEDINCI)

²⁰ “MUR TUPAC NO AL INGRESO”, volante, 16 marzo 1970. (Archivo Frondizi, caja 20).

²¹ Comité Central de Vanguardia Comunista, *No Transar (Órgano oficial)*, “Limitacionismo. Avance de la acción estudiantil”, N° 87 (2 marzo 1970): 9-10.

²² Para la TERS véase *Política Obrera*, “La lucha estudiantil. Táctica”, N° 65, 28 febrero 1970, 7 mientras que para la TAR consúltese PRT, *El Combatiente*, “Libre ingreso a las universidades”, año 3, N° 43 (9 marzo 1970): 7. (CEDINCI)

²³ Francisco Ferrara y Hugo Goldsman, presidente y secretario general del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (CEFYL), Armando Schapiro presidente del Centro de Estudiantes de Física, Matemática y Meteorología junto a Alberto Sladogna y Carlos González, presidente y secretario general del Centro de Estudiantes de Derecho, permanecían detenidos. “EL FAUDI FRENTE A LA REPRESIÓN DECRETADA POR LA DICTADURA CONTRA EL MOVIMIENTO POPULAR”, volante firmado por el FAUDI Capital, 30 de marzo de 1970 (Archivo Frondizi, caja 20). Véase también FUA, “Documento FUA. Se rompió la imagen de la omnipotencia de la dictadura, de que era imposible luchar”, año IV, N° 26, abril 1970, 21-26.

²⁴ Declaración de la Junta Ejecutiva de la FUA, marzo de 1970. (Archivo Frondizi, caja 20)

²⁵ FEN, *Periódico del FEN*, “Un nuevo sistema de pesas y medidas”, año 1, N° 1, abril-mayo 1970, 3 y 10. (CEDINCI).

²⁶ BDB, secc. abril 1970, 6 y ss.

represiva” con acciones de protesta contra la detención de estudiantes y de presos políticos. En la UBA, el paro contó finalmente con un acatamiento parcial.

Desde mediados de mayo, se incrementó la actividad opositora. En las facultades de Derecho, Económicas, Arquitectura y Ciencias Exactas se produjeron asambleas, barricadas y otras movilizaciones contra el ingreso y la reforma en los planes de estudio²⁷ que en general eran interrumpidas por el accionar policial o de alguna agrupación vinculada a las fuerzas represivas.²⁸ En ese marco, el decano de la Facultad de Ciencias Exactas Raúl Zardini sostenía:

Lamentablemente este Decanato no tiene otro camino que señalar a la opinión pública estos hechos a fin de advertir con la firmeza necesaria que no permitiremos dentro del ámbito de nuestra responsabilidad que estos burócratas de la agitación consigan degradar nuestra sensibilidad de tal manera de aceptar como normal el caos y la subversión. Sobre ellos caerá todo el peso de nuestra responsabilidad basada en la profunda convicción de que los argentinos tenemos aún Dios, Patria y Hogar.²⁹

Bajo este clima de amedrentamiento, el 16 de mayo fue ocupada por un breve lapso la Facultad de Filosofía y Letras.³⁰ La semana siguiente, 100 estudiantes del ingreso de la misma unidad académica se concentraron en el hall para realizar una asamblea. Entrada la noche, una marcha estudiantil, que reunió esta vez el doble de manifestantes al canto de “Adelante, unidos obreros y estudiantes”, fue interceptada cerca de la facultad por la policía.³¹

En un contexto donde la conflictividad universitaria se iba profundizando y confluían las luchas por el ingreso con conflictos peculiares a cada facultad—pero también nacionales—circuló la noticia de que desde el gobierno se contemplaba la posibilidad de que los alumnos votaran para elegir consejeros. Según la revista *Confirmado* “(...) la fecha de las elecciones—seguramente hacia noviembre—está estratégicamente elegida: es el momento en que todos los estudiantes están ocupados preparando exámenes y tratando de *salvar* el año; por lo tanto, semanas en que hay poco tiempo para la agitación”.³²

Esta posibilidad, sin embargo, no logró aquietar la avanzada estudiantil, expresada en el hecho de que todas las organizaciones opositoras mostraron su acuerdo en parar el 29 de mayo. En ese marco, las autoridades clausuraron las facultades de Arquitectura, Derecho, Exactas y Naturales, Económicas y Filosofía y

²⁷Agrupación Universitaria Nacional, *Situación Nacional*, “Colonización cultural sobre Económicas”, año 1, N° 2 (mayo-junio 1970): 3 (CEDINCI).

²⁸BDB, secc. mayo 1970, 16 y ss.

²⁹“Facultad de Ciencias Exactas y Naturales”, Raúl Zardini decano, comunicado, 18 de mayo de 1970 (Archivo Frondizi, caja 20).

³⁰BDB, secc. mayo 1970, 22 y ss.

³¹BDB, secc. mayo 1970, 22 y ss.

³²*Confirmado*, “Universidades” en “Entretelones”, año VI, N° 257 (20 al 26 mayo 1970): 11. (CEDINCI)

Letras.³³ En paralelo, se produjeron nuevas detenciones en las Facultades de Filosofía y Letras e Ingeniería, mientras que los ingresantes en la Facultad de Agronomía y Veterinaria³⁴, siempre más rezagados en el proceso de lucha, se sumaban a la movilización.³⁵ El 29 de mayo finalmente el acatamiento al paro estudiantil varió según el peso que en cada facultad venían mostrando los opositores. El rector Andrés Santas prefirió ignorar la situación creada, convocando a una reunión de decanos. Esperaba “(...) conformar al estudiantado con autorizaciones de asambleas y otros gestos menores como la prometida reglamentación para el funcionamiento de agrupaciones estudiantiles, y evitar en lo posible la intervención policial”.³⁶

En junio, el conflicto contra la limitación pasó momentáneamente a un segundo plano: el ex presidente de facto Pedro Aramburu fue ejecutado por la organización armada Montoneros. Cuando la opinión pública comenzaba a digerir este asesinato, otro hecho volvió a sacudirla: Onganía fue depuesto por la presión de sus pares militares ante el evidente fracaso de su gobierno. En reemplazo asumió el general Roberto Levingston, agregado militar y delegado en la Junta de Defensa Interamericana, desconocido por la opinión pública y con escasa influencia en los cuarteles, que fue avalado para dar inicio al “segundo ciclo de la Revolución Argentina” (O’Donnell, 2009; Novaro, 2011; De Riz, 2010).

A pesar del recambio gubernamental, la situación conflictiva no se apaciguó. Por el contrario, se registraron concentraciones, asambleas, movilizaciones y tomas en las facultades de Filosofía y Letras, Derecho, Económicas y Arquitectura. Entre las consignas se destacaba la derogación de los cursos y exámenes de ingreso, así como también de la Ley Universitaria. También se planteaban exigencias específicas de cada unidad académica y la reincorporación de los estudiantes suspendidos o expulsados. Las movilizaciones tenían lugar a pesar del férreo accionar policial y de que las clases estaban suspendidas para evitar incidentes. Este tipo de situaciones se repitió durante varias jornadas de junio en la Facultad de Filosofía y Letras, a esta altura una de las casas de estudios más movilizadas. El 11 de ese mes, la policía detuvo a 70 jóvenes luego de haber arrojado gas lacrimógeno durante una concentración. En otras facultades como Ciencias Económicas, los dirigentes estudiantiles no estaban autorizados a ingresar.³⁷

³³ BDB, secc. mayo 1970, 57 y ss.

³⁴ En ese momento, ambas carreras compartían la misma unidad académica.

³⁵ BDB, secc. mayo 1970, 57 y ss.

³⁶ *Confirmado*, “Estudiantes. Revuelta y desorientación”, año VI, N° 258 (27 mayo a 2 junio 1970): 24. (CEDINCI)

³⁷ BDB, secc. junio 1970, 10 y ss.

Progresivamente, no obstante, las convocatorias fueron perdiendo apoyo en paralelo a que las mismas no obtenían más respuestas que la represión. Estas derrotas parciales, marcadas por la pérdida de apoyo en las bases, prefiguraron un declive en el ciclo de movilización. Sin embargo, esto no significó el congelamiento absoluto de las acciones estudiantiles. Podemos destacar, por ejemplo, que el 29 de junio 400 estudiantes de la Facultad de Arquitectura deliberaron en asamblea sobre la situación de Daniel Laufer, Secretario General de la FUA y Presidente de del Centro estudiantil de dicha unidad académica, secuestrado ilegalmente en Bahía Blanca. Tras la misma, los estudiantes tomaron la facultad, impidiendo la salida de los profesores. Los ocupantes se reunieron con el Secretario Académico para que intercediera por la liberación de su compañero, siendo en simultáneo apresados por la policía 258 estudiantes.³⁸

Estas movilizaciones cerraron la etapa de protestas abierta a fines de enero de 1970. En julio de ese año asumió como ministro educativo José Cantini, ex rector de la Universidad de Rosario. En ese marco, el presidente Levingston sostuvo: “(...) deseamos que los estudiantes expresen su opinión sobre las reformas de planes de estudios”³⁹, mientras que el nuevo ministro declaró: “Es cierto que antes hubo tibios intentos de participación, pero ésta es la primera vez que el Estado institucionaliza esta modalidad.”⁴⁰ A esta altura, la idea de la participación ya se había impuesto, aunque sus alcances y el grado de aceptación estudiantil permanecían como incógnita.⁴¹

Con todo, el descenso de las movilizaciones a partir de mediados de 1970, sumado al hecho de que el examen de ingreso se mantuvo, no debería llevar a concluir que los enfrentamientos fueron en vano. Como se advirtió, desde ese año la matrícula universitaria pública se disparó verticalmente. En la UBA, de 82.300 alumnos en 1969, pasó a 85.300 en 1970. Más específicamente, los estudiantes inscriptos saltaron de 12.869 en 1969 a 17.993 en 1970, superando incluso los niveles de 1968 que alcanzaban los 14.002 inscriptos (Pérez Lindo, 168; Klubitschko 7). Estos datos de crecimiento de la matrícula, desde nuestro punto

³⁸ Laufer apareció como detenido al día siguiente en la sede porteña de la Secretaría de Inteligencia de Estado (SIDE); tras haber sido “blanqueado” fue alojado en las cárceles de Caseros y Devoto. BDB, secc. junio 1970, 20. Sobre la postura que asumió el FAUDI frente a este hecho véase PCR, *Nueva Hora*, “Arquitectura, en Buenos Aires”, N° 49 (agosto 1970): 8. (CEDINCI)

³⁹ *Confirmado*, “Educación. El continuismo en acción”, año VI, N° 264, 8 a 14 (julio 1970): 20. (CEDINCI)

⁴⁰ *Confirmado*, “Educación. Conquistar y/o participar”, año VI, N° 265, 15 a 21 (julio 1970): 14-15. (CEDINCI)

⁴¹ Un indicio de que esta línea de acción podía ser exitosa puede observarse a fines de junio cuando el Centro de de Estudiantes de Filosofía y Letras llamó sin éxito a los ingresantes a no rendir el examen de ingreso. “Por qué no entrar”, volante firmado por el CEFYL, 29 de junio de 1970 (Archivo Frondizi, caja 20).

de vista, son imposibles de explicar por fuera del proceso de lucha estudiantil. En ese sentido, a diferencia de Pérez Lindo, juzgamos que si en tales años hubo un cambio de orientación en la dictadura respecto a la ampliación del ingreso universitario, esta transformación no derivó de la libre voluntad del gobierno, sino que se trató, más bien, de una consecuencia de la presión del estudiantado sobre la dictadura. La prolongación de la lucha por el ingreso que analizamos en el apartado siguiente tiene por objeto robustecer este señalamiento.

4. *Las luchas por ampliar el ingreso en la UBA bajo el gobierno de Lanusse*

Al reanudarse la actividad académica en 1971 el problema del ingreso volvió a adquirir protagonismo. El 3 de febrero tuvo lugar una “jornada nacional de agitación y lucha”. Ese día, las autoridades de las facultades de Ciencias Económicas y de Filosofía y Letras prohibieron el ingreso de los jóvenes a las instalaciones universitarias para evitar manifestaciones adversas. Unos días después, desde el Centro de Estudiantes de Arquitectura se volvió a denunciar que las clases se dictaban con grabadores y que los profesores del ingreso no eran concursados. Informaron también que habían adherido al Encuentro Nacional de Delegados de Cursos de Ingreso convocado por la FUA.⁴² El Centro de Medicina, por su parte, informó que de 3.000 inscriptos apenas 800 aprobaron el ingreso en su facultad. En tal sentido, convocó a una asamblea por

(...) la aprobación del ingreso a todos los estudiantes que hayan reunido más de 480 puntos; la validez de las materias aprobadas por tiempo indeterminado; la posibilidad de cursar materias de primer año debiendo materias del ingreso y turnos de exámenes recuperatorios de las materias del ingreso (...)⁴³

Bajo esta atmósfera, en marzo de 1971 se conoció que el Poder Ejecutivo Nacional había resuelto mantener el sistema de ingreso, dando libertad a cada facultad para que aplique la modalidad más conveniente. Gran indignación causó entre los rectores la actitud de su par cordobés que, atento a los tiempos políticos de su provincia, eliminó el ingreso, generando expectativas en todos los

⁴² Acorde con la división de la FUA, el 13 de febrero se produjeron dos asambleas. La convocada por la “FUA Córdoba” (participaron delegaciones de Córdoba, Rosario, Santa Fe, Mendoza, Capital Federal, Tucumán y La Plata) resolvió iniciar el lunes 15 una semana de lucha contra el ingreso que culminaría en una movilización en Rosario, coincidiendo con la marcha de los afectados por las inundaciones de esa ciudad. La reunión convocada por la FUA “La Plata”, presidida por Jorge Kreyness (MOR-PC), también volvió a la carga con el tema del ingreso. PC, *Nuestra Palabra*, “Caliente año estudiantil” (16 febrero 1971): 1; PCR, *Nueva Hora*, “Los ingresos en el 71”, N° 60, febrero 1971, s/d; BDB (secc. febrero 1971): 15. (CEDINCI)

⁴³ BDB (secc. febrero 1971): 20.

universitarios.⁴⁴ Cuando se conoció que el ingreso perduraría, en la Facultad de Filosofía y Letras se intentó una movilización en su contra que la policía finalmente impidió. En esta unidad académica se había formado una Mesa de Lucha tras el programa de la derogación del ingreso, constituida por FEN, FAUDI, TUPAC, Carta Abierta y TERS. El 3 de marzo se produjo una nueva marcha, los estudiantes irrumpieron en el decanato. En ese contexto, el plan de las autoridades de trasladar Sociología, Psicología, Antropología y Educación a una nueva Facultad de Ciencias del Comportamiento y los concursos en marcha (que dejaban afuera a muchos docentes, como los que componían las Cátedras Nacionales Peronistas) volvían poner a esta casa de estudios a la vanguardia de la lucha estudiantil.⁴⁵

El 26 de marzo, el general Agustín Lanusse asumió la presidencia de la nación. La salida de Levingston se vio precipitada a partir de los hechos ocurridos en Córdoba conocidos como “Viborazo” o “segundo Cordobazo”, que volvieron a unir a estudiantes y obreros en las calles. El nuevo mandatario asumió con un plan de apertura política a nivel general, autorizando el funcionamiento de los comités de los partidos políticos e impulsando el denominado “Gran Acuerdo Nacional” (GAN) como salida pactada a la dictadura (Novaro 113; De Riz 105). Sin embargo, también se agudizó la represión sobre las organizaciones revolucionarias y los sectores combativos mediante la combinación de vías represivas legales e ilegales. A nivel estudiantil en la UBA, este fenómeno contó con particularidades como la no intervención directa de las fuerzas militares y la ausencia de muertos en enfrentamientos. Según Millán y Califa (2015 y 2016), perdió importancia la represión global y tosca frente a métodos más especializados, que implicaban un conocimiento más puntilloso de la militancia.

El 31 de marzo las autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras comunicaron que habían aprobado el ingreso el 63% de los aspirantes. En respuesta, los alumnos realizaron una reunión del curso de ingreso donde se resolvió citar a una concentración con la consigna “ingreso automático de todos los postulantes, independientemente del resultado obtenido”. Así, el 1 de abril unos 200 estudiantes asistieron a una asamblea convocada por distintas agrupaciones. Por la tarde, se presentó el decano quien dialogó de modo áspero con los estudiantes, afirmando que había sido rechazado sólo el 37 % de los aspirantes. Los alumnos sostuvieron que sobre 2.500 aspirantes habían sido reprobados 1.400. Frente a ello, el decano afirmó que no podía rever lo actuado. Los estudiantes en asamblea

⁴⁴ Para el rector porteño Santas, se trataba de “una clara actitud contra la ley universitaria”. *Primera Plana*, “Universidad. Los fuegos tempranos”, año IX, N° 423, 9 (marzo 1971): 15. (CEDINCI)

⁴⁵ PCR, *Nueva Hora*, N°62 (marzo 1971): s/d. (CEDINCI)

contestaron seguir en “(...) lucha por el ingreso irrestricto y una Universidad para el Pueblo”.⁴⁶ También durante abril, la policía irrumpió en el local del Centro de Estudiantes de Medicina, procediendo a su clausura, mientras que simultáneamente era reabierto el del Centro de Económicas.

Asimismo, la dictadura intentó llevar adelante una reforma educativa que generó numerosas huelgas docentes, con apoyo del movimiento estudiantil secundario. Las UUNN también estaban comprendidas al plantear su normalización a través de la constitución de Consejos Académicos sin participación estudiantil. Los distintos grupos de universitarios, con la FUA a la cabeza, se plegaron con fuerza a las protestas de los docentes contra la reforma y por la renuncia del ministro. Dos días más tarde, Cantini presentó su dimisión. Asimismo, el 14 de mayo tuvo lugar una nueva concentración, convocada por la asamblea y el Cuerpo de Delegados de la Facultad de Filosofía y Letras, donde participaron más de 3.000 estudiantes. La FUBA y los centros de estudiantes desarrollaron en paralelo varios actos relámpago.

En ese marco, el 20 de mayo asumió el nuevo ministro de Educación Gustavo Malek prometiendo que los estudiantes participarían en el nuevo régimen universitario. En paralelo tuvieron lugar las elecciones del claustro de profesores para integrar los Consejos Académicos. El Movimiento Universitario de Centro (MUC) de Derecho y los centros estudiantiles de Veterinaria y de Odontología brindaron su apoyo, pero el amplio abanico de agrupaciones que se venían movilizándose contra la dictadura se declaró en contra de los comicios.

En estos meses, la Facultad de Filosofía y Letras se consolidaba como un verdadero bastión rebelde a partir de la acción en unidad de estudiantes y docentes, quienes el 10 de junio en una asamblea de 2.500 participantes decidieron asumir el gobierno de la facultad, desconociendo al decano y ocupando el edificio para garantizar el desarrollo de las tareas académicas. Asimismo, se conformó el Cuerpo de Delegados, cuyo programa incluía la condena a los exámenes de ingreso, a la colaboración con las autoridades y la dictadura, y a las reformas en los planes de estudio. También, se desconocía a las federaciones universitarias y a los centros estudiantiles. En las semanas siguientes, las acciones y planes de lucha fueron aprobados en asambleas de más de 1.500 personas.⁴⁷ La custodia policial se intensificó así como también la tensión entre estudiantes y autoridades.⁴⁸ Algunos docentes cuestionados por el estudiantado fueron dados de baja, mientras que el

⁴⁶ BDB (secc. abril 1971): 14.

⁴⁷ *Confirmado*, “Universidad: muchos poderes, una impotencia” (6-12 junio 1971): 54-57. (CEDINCI)

⁴⁸ PCR, *Nueva Hora*, “El proceso en Filosofía”, N° 72 (julio 1971): s/d. (CEDINCI)

decano renunció.⁴⁹ Ambas situaciones fueron consideradas como una victoria del Cuerpo de Delegados que no sólo pugnaba por cuestiones corporativas puntuales sino que también daba un salto en la disputa del poder en la facultad, al desafiar y reemplazar a las autoridades designadas por la dictadura.

Luego de estos meses movidos, el rector Santos fue reemplazado en la UBA por el geólogo Bernabé Quartino, empapado del espíritu dialoguista del gobierno.⁵⁰ Sin embargo, la represión creció frente a los sectores más díscolos que se oponían a la dictadura y la salida electoral.⁵¹ Al no cesar la movilización, Lanusse envió un mensaje a los rectores:

La presencia creciente de lo que ha dado en llamarse el “poder paralelo” o “cogobierno estudiantil-docente” que consiste en la paulatina asunción al poder de decisión por parte del grupo activista estudiantil con algunos docentes que obran en convivencia con ese sector, y la formulación de asambleas y tribunales populares, configuran una imagen de anarquía y lenidad en el ejercicio de la autoridad, por lo que deben ser erradicados en el más breve plazo (...) Si ello no se logra por la acción de docentes y autoridades responsables, cabe formularse la reflexión de que puede resultar conveniente cerrar determinadas casas de estudio, evitando que sigan constituyendo un foco de subversión y caos.⁵²

En paralelo, algunas facultades como la de Arquitectura cerraron, adelantando el fin del semestre, lo que generó el estado de alerta por parte de estudiantes y docentes que organizaron diversas movilizaciones para exigir la reapertura sin obtener una respuesta favorable.⁵³ Así, el año concluía con un menor nivel de movilización y con altos niveles represivos, pese a lo cual se incrementó la preocupación de las autoridades ante los avances logrados durante 1971 por el movimiento estudiantil en cuanto a la organización de un poder que disputaba su poder. En este marco, la lucha por el ingreso universitario resultó central. En primer lugar, se conquistó la ampliación del acceso de los estudiantes a la UBA: durante 1971 el número total de estudiantes en la UBA fue de 89.628 (contra 85.300 en 1970), en paralelo a que el número de nuevos inscriptos aumentó a 19.662 (contra 17.993 en 1970) (Pérez Lindo 171 y 168). De este modo, se quebró la voluntad

⁴⁹ *Primera Plana*, “Universidad. Ceremonia secreta”, N° 453, Año IX (5 octubre 1971): 13; *Confirmado*, “Universidad: muchos poderes...”, 54-57. (CEDINCI)

⁵⁰ *Confirmado*, “Universidad. Gustavo Malek: el dilema de la participación”, N° 368 (4-10 julio 1972): 24-25; *Gaceta Universitaria (UBA)*, “Conceptos del rector Quartino al asumir al cargo”, N° 1, Año 1 (julio 1972): 2; BDB (secc. agosto 1971): 8. (CEDINCI)

⁵¹ El 10 de diciembre de 1971 fueron detenidos 128 estudiantes en la Facultad de Filosofía y Letras (BDB, secc. diciembre 1971, 4); PRT, *La Verdad*, “Nuevas formas represivas contra el movimiento estudiantil”, N° 278 (25 de agosto de 1971): s/d. (CEDINCI)

⁵² BDB (secc. octubre 1971): 5.

⁵³ BDB (secc. octubre 1971): 17 y ss.; *Primera Plana*, “Universidad. La senda estrecha”, N° 456, Año IX (26 octubre 1971): 10; *Nuestra Palabra*, “Universidad: violencia oficial en Arquitectura y Filosofía”, N° 1112 (2 noviembre 1971): 8. (CEDINCI)

restrictiva de las autoridades. En segundo lugar, como se vio, este triunfo dio un aventón a nuevas protestas universitarias que fueron arrinconando a la dictadura.

El año 1972 se inició con una fuerte movilización de los ingresantes en la vecina ciudad de La Plata y una grave situación represiva con numerosos detenidos, procesados y expulsados de las UUNN.⁵⁴ En marzo, convocados por el FAUDI y la TERS, se reunieron los delegados del ingreso de Córdoba, Rosario, La Plata, UTN Avellaneda y Buenos Aires. Allí, se aprobó un programa de acción por la derogación del examen de ingreso, la libre matriculación de los aspirantes de primer año y la oposición de los estudiantes a cualquier maniobra considerada “limitacionista”. La Junta Representativa de la FUBA también definió un programa de acción contra el ingreso limitativo, la Ley Universitaria y el GAN en la Universidad; por el aumento de presupuesto y por la libertad de los estudiantiles detenidos.⁵⁵

En la Facultad de Medicina, la situación se agravaba ya que las autoridades, desafiando la movilización estudiantil, habían incorporado más materias al examen de ingreso.⁵⁶ Los cursantes se movilaron a lo largo del primer semestre pidiendo el ingreso irrestricto. En ese contexto, el 22 de julio se rindió un nuevo examen, acompañado por un plan de lucha llevado adelante por el Centro y de la Comisión de Padres y Aspirantes al Ingreso, conquistándose el ingreso del 40% de los postulantes. La organización y movilización por esta reivindicación, empero, continuó el resto del año. Así, en septiembre, se logró que se rebajara el puntaje mínimo necesario de 50 a 30, posibilitando que entraran 1.170 estudiantes más. Esto representaba un triunfo de la movilización estudiantil si se tiene en cuenta que la previsión inicial de las autoridades rondaba los 400 ingresantes.⁵⁷

El 22 de agosto de 1972 tuvo lugar la llamada “Masacre de Trelew”, donde fueron asesinados 16 militantes de organizaciones revolucionarias. Los estudiantes

⁵⁴ BDB, secc. febrero 1972, 14; PCR, *Nueva Hora*, “Por la derogación del ingreso”, N° 85 (febrero 1972): s/d; FJC, *Juventud*, “Ingreso: retroceso de la dictadura”, Año XXV, N° 2 (323) (28 febrero 1972): 4. (CEDINCI)

⁵⁵ Apoyaban esta iniciativa la Federación de Estudiantes del Salvador, TAR, Franja Morada, Partido Obrero Trotskista, Juventud Universitaria del Socialismo Argentino y MOR. En cambio, FAUDI, TUPAC y el peronismo no apoyó este plan ya que negaba la representatividad de dicha federación. BDB (secc. marzo 1972): 12; PCR, *Nueva Hora*, “Apoyo a las luchas estudiantiles”, N° 86 (marzo 1972): s/d.; PST, *Avanzada Socialista*, “Universidad II. Por el ingreso de todos”, N° 1 (1 de marzo 1972): 10; Luchemos por el ingreso de todos”, N° 4 (22 marzo 1972): 11; “Filosofía de Buenos Aires. Acto por la derogación del ingreso”, N° 5 (29 marzo 1972): 11. (CEDINCI)

⁵⁶ La Agrupación de Médicos Reformistas y el Centro de Estudiantes de Medicina de la UBA (FUA La Plata) rechazaron el sistema de ingreso y el nuevo régimen de formación docente. La entidad estudiantil desarrolló un curso paralelo y gratuito que abarcó las cuatro materias exigidas.

⁵⁷ BDB, secc. abril, junio y julio 1972, 1 y ss.; FJC, *Juventud*, “Ingreso a Medicina en Buenos Aires. Continúa la lucha contra la limitación”, N° 15 (15 septiembre 1972): 6. (CEDINCI)

de la UBA se movilizaron cortando avenidas y ocupando los edificios.⁵⁸ Sin embargo, el declive de las movilizaciones radicalizadas continuó. Durante los últimos meses del año, las elecciones estudiantiles impulsaron a los comunistas del MOR que reivindicaban la forma organizativa de Centro de Estudiantes, en paralelo a la pérdida de influencia de espacios como los cuerpos de delegados.⁵⁹ El porcentaje de electores en comparación con el año anterior aumentó en todo el país un 30%, alcanzando en Buenos Aires 18.000 alumnos. Asimismo, se vieron licuadas las posiciones radicalizadas que condenaban los centros estudiantiles, el FAUDI sólo logró mantener su proporción de votos en la Facultad de Filosofía y Letras, aunque perdió el centro, mientras que el MOR obtuvo el 30 por ciento de los votos emitidos en la UBA, ganando casi todos los Centros Estudiantiles.⁶⁰ Sin embargo, esa situación no implicó la disminución del avance represivo, el accionar de grupos nacionalistas de derecha en las facultades⁶¹, ni del fin de medidas como el cierre preventivo de las facultades.⁶²

En relación al ingreso, se advierte una disminución de las protestas, en línea con la caída general que registró la conflictividad universitaria. Evidentemente, la salida de la dictadura y el horizonte cada vez más próximo electoral que se imponía, colaboró enormemente para frenar la avanzada estudiantil radicalizada. Sin embargo, no deja de ser significativo que para entonces el ingreso universitario se siguiera ampliando en la UBA, al igual que en el resto de las universidades nacionales. La dictadura se retiraba del gobierno sin haber podido aplicar su política restrictiva. El colmo para sus personeros fue el hecho de que la matrícula

⁵⁸ BDB (secc. agosto 1972): 14; PST, *Avanzada Socialista*, “Los estudiantes repudian la masacre”, N° 27 (30 agosto 1972): s/d. (CEDINCI) Aunque no existen trabajos puntuales sobre el hecho, es interesante señalar que los militantes asesinados habían pasado por la Universidad. Sin embargo, no se trataba de militantes universitarios al momento de los hechos, como han sostenido los defensores de la dictadura para desacreditar las luchas estudiantiles. En ese sentido, a sabiendas de que ningún trabajo de Ciencias Sociales lo refiere, se debe descartar la idea de que los “terroristas” se refugiaban entre los estudiantes y sus organizaciones, conllevando a la “anarquía”. Un texto ajeno a las ciencias sociales que defiende el punto de vista aquí criticado pertenece a Gustavo Landívar (1983).

⁵⁹ BDB (secc. septiembre, octubre y noviembre 1972); *Confirmado*, “Universidad. Las elecciones en miniatura”, N° 381 (3-9 de octubre de 1972): 28-29; “Universidad. El radicalismo estudiantil”, N° 382 (10-16 octubre 1972): 24-25; *Panorama*, “Estudiantes. Las elecciones adelantadas”, N° 286, Año X (19-25 octubre 1972): 18-19. (CEDINCI)

⁶⁰ *Confirmado*, “Universidad. El radicalismo estudiantil”, N° 387 (14-20 noviembre 1972): 32-33, *Panorama*, “Estudiantes. El triunfo de los moderados”, N° 292, Año X (30 nov.-6 dic. 1972): 20; *Nuestra Palabra* (24 octubre 1972): 8; (7 noviembre 1972): 1. (CEDINCI)

⁶¹ Confederación Nacional Universitaria (CNU), Estudiantes Universitarios Nacionalistas Argentinos (EUNA), entre otros.

⁶² *Confirmado*, “Universidad. ¿Para qué sirve Filosofía?”, N° 383 (17-23 octubre 1972): 25-26; “Universidad. ¿Vuelven los nacionalistas?”, N° 384 (31 oct. 6 nov. 1972): 24-25; *Panorama*, “Universidad. Derecho a réplica”, N° 287, Año X (26 oct. a 1 de nov. 1972): 43. (CEDINCI)

universitaria había alcanzado guarismos inéditos, batiendo un nuevo record en su abultada tasa de estudiantes universitarios. En 1972 siguiendo los datos aportados por Pérez Lindo (1985), la matrícula de la UBA fue de 94.568 estudiantes, ascendiendo los inscriptos a 21.172.

El comienzo del ciclo lectivo durante 1973 estuvo fuertemente atravesado por la efervescencia política nacional ante la restitución democrática y el triunfo de la fórmula peronista encabezada por Héctor Cámpora. Este asumió la presidencia de la nación el 25 de mayo acompañado por un proceso de movilización en todas las facultades. Con la designación de Rodolfo Puiggróss como rector porteño, se inició una nueva etapa política en dicha institución, que desde 1974 estableció en la normativa el ingreso irrestricto. Así, durante 1973, los inscriptos en la UBA fueron 36.452 y el total de estudiantes de 123.014. Como hemos señalado, este proceso de aumento de la población estudiantil fue compartido por las otras UUNN.⁶³ Como se desprende de nuestra narración, esta medida es inexplicable sin el accionar previo del movimiento estudiantil que había cuestionado a la política “limitacionista”.⁶⁴

5. Reflexiones Finales

Al iniciar el presente texto, nos interrogamos por la existencia de correlaciones entre los cambios en la matrícula universitaria y los procesos de lucha estudiantil contra la dictadura autodenominada “Revolución Argentina”, para el caso de la UBA en particular. De este modo, nos propusimos indagar la posibilidad de complejizar el planteo de Pérez Lindo (1985) al incorporar el factor que soslaya en su análisis: la movilización de los estudiantes.

Como hemos señalado, luego de una importante caída entre 1966 y 1968, se inició un proceso de incremento en el número de ingresantes y estudiantes regulares de las UUNN. Según Pérez Lindo, el índice de crecimiento de la matrícula nacional durante el período 1968-1972 fue de 11,62% y si se observan sólo los nuevos inscriptos estas cifras ascienden a 27,76% (Pérez Lindo 153). Si tomamos a Cano, los datos ofrecen una tendencia similar, mientras la matrícula total de las UUNN era de 229.800 estudiantes en 1969, en 1973 había escalado a 377.773, habiéndose multiplicado también la población del sistema de educación superior entre 1966 y 1973 (Cano 123).⁶⁵

⁶³ Las matrículas totales pasaron de 220.504 en 1970 y a 244.007 en 1971, 94.568 en 1972 y 341.237 en 1973. El número de inscriptos a nivel general escaló de 56.099 en 1970, a 68.291 en 1971, 79.531 en 1972 y 106.347 en 1973 (Pérez Lindo 171 y 168).

⁶⁴ Sin embargo, existen estudios que escinden un fenómeno de otro, cuando en verdad se trata de un mismo proceso. Véase, Friedemann, 2014.

⁶⁵ El crecimiento de las universidades privadas resulta un dato relevante en este fenómeno.

En la UBA, si vemos lo sucedido en 1972 podríamos caer en la trampa de pensar que la matrícula se mantuvo en los niveles que se encontraba previo al golpe de Estado en 1966. En cambio, al analizar detalladamente lo sucedido año tras año a la luz del proceso histórico de movilización estudiantil, es plausible complejizar dicha observación. Tras un brusco proceso de expulsión universitaria inicial, la UBA fue recuperando progresivamente su alumnado, dejando el terreno preparado para el gran crecimiento de 1973. En 1968 la matrícula porteña era de 76.640 estudiantes, mientras que en 1973 alcanzó los 123.014 alumnos. Si consideramos este fenómeno por cantidad de nuevos inscriptos, se observa que los mismos saltaron de 12.869 en 1969 a 36.452 en 1973 (Pérez Lindo 166).

Según Pérez Lindo, como ya se sostuvo, el crecimiento de la matrícula de las UUNN propulsado durante la etapa en estudio plantea que el gobierno de Onganía no fue “limitacionista”. Como hemos reconstruido, el sustento de este crecimiento, no hay que buscarlo, sin embargo, en el ímpetu gubernamental (y una política universitaria orientada en ese sentido) sino en los enfrentamientos que protagonizaron los estudiantes contra una política oficial efectivamente “limitacionista”. La dictadura, constantemente cuestionada por los estudiantes, debió ensayar medidas que conllevaron la expansión de esta matrícula. Las mismas no constituyeron políticas “positivas” para la ampliación de la matrícula, sino que fueron concesiones en el número de ingresantes efectivos que superaban ampliamente los cupos establecidos para cada carrera y año ante las crecientes y numerosas movilizaciones que tenían lugar en cada facultad. De este modo, podemos dar cuenta de la existencia de una correlación entre el crecimiento de la matrícula universitaria porteña y la movilización estudiantil contra la dictadura y en particular, contra su política restrictiva para el acceso a las instituciones de educación superior.

Respecto de la paradoja que señala Pérez Lindo, acerca de que la creación de nuevas UUNN en esta etapa coincidió con el aumento del alumnado de las UUNN tradicionales, entendemos que el alto nivel de movilización estudiantil debe ser considerado como un factor explicativo de importancia. En efecto, Lanusse estimuló la creación de nuevas UUNN, atendiendo a las demandas de diversos sectores sociales que en comunidades locales se organizaron para exigir la apertura de una casa de estudios. Como ha señalado Mariana Mendonça (2017), las mismas se constituyeron (por nacionalización, creación o escisión) sobre la base de distintas instituciones educativas municipales, provinciales y delegaciones de las

UUNN ya existentes.⁶⁶ En general, comenzaron a funcionar como tales entre 1972 y 1973 con un bajo nivel de matrícula estudiantil.⁶⁷ En 1974, la matrícula total de las nuevas instituciones representaba sólo un 14% de la población de las UUNN (Cano 66).

De este modo, consideramos que pierde cierta capacidad explicativa el argumento de Pérez Lindo, ya que no es posible explicar el crecimiento de la matrícula universitaria a nivel nacional por la concreción (tardía) de dicha política de apertura de nuevas UUNN. Asimismo, para el caso de la UBA, dicha hipótesis es aún menos adecuada ante la evidencia de un crecimiento notorio del estudiantado porteño aún cuando se crearon dos nuevas UUNN a pocos kilómetros de la ciudad de Buenos Aires (Luján y Lomas de Zamora).

El aporte propuesto por nuestro trabajo se centra, en cambio, en incorporar al análisis de este fenómeno un actor en general subestimado por los autores que han estudiado el sistema argentino de educación superior: el movimiento estudiantil. En la UBA, a pesar de que la movilización no logró como en la Universidad Nacional de Córdoba (Millán y Bonavena, 2010) la eliminación completa de cupos y restricciones en el ingreso, sí consiguió que ingresaran más estudiantes de lo pre-establecido, superando cada año el nivel del anterior.

Vale destacar, entonces, que la lucha estudiantil contra el “limitacionismo” constituyó un camino fundamental de la militancia reformista⁶⁸ y de izquierda en general para profundizar su inserción entre los universitarios, así como también para constituir y masificar al movimiento estudiantil como un actor político opositor a la dictadura. Su continuidad a lo largo de los años, así como también la importante participación de ingresantes, agrupaciones estudiantiles y hasta familiares, dan cuenta de un fenómeno trascendente en la vida de la UBA. Como observamos, progresivamente, las reivindicaciones gremiales puntuales por el acceso y la permanencia en las UUNN por parte de los estudiantes se fueron articulando en un discurso general contra la dictadura.

⁶⁶ El plan de reestructuración del sistema universitario conformó 16 nuevas UUNN, en orden cronológico: Río Cuarto, Comahue, Salta, Catamarca, Luján, Lomas de Zamora, La Pampa, Misiones, Comodoro Rivadavia, Santiago del Estero, San Luis, Entre Ríos, San Juan, Jujuy, Tandil y Mar del Plata.

⁶⁷ Matrícula estudiantil de las UUNN creadas en 1972: Río Cuarto, 1789; Lomas de Zamora, 2000. Matrícula estudiantil de las UUNN creadas en 1973: Luján, 664; Catamarca, 600. Las demás UUNN constituidas en la etapa mantuvieron la matrícula que provenía de las instituciones en las que se basó el proceso de conformación.

⁶⁸ Este trabajo también da cuenta del papel político relevante que las agrupaciones identificadas con la Reforma Universitaria continuaron desarrollando durante la etapa en estudio, cuestionando miradas formuladas al comienzo de la década del 2.000 que postulan la “muerte” del reformismo y el consiguiente ascenso del peronismo en el interior de los claustros universitarios. Véase: Sarlo, 2001; Barletta, 2001; Barletta y Tortti, 2002.

En ese sentido, para el caso porteño pierde exactitud descriptiva y explicativa aquella visión general en donde la cuestión universitaria y propiamente estudiantil habría perdido terreno ante la agenda política nacional (Sarlo, 2001). A lo largo del artículo hemos dado cuenta de que las disputas políticas e ideológicas fueron desarrolladas por el movimiento estudiantil tanto en el exterior de los claustros denunciando la represión y articulando acciones con el movimiento obrero, como en el interior de los mismos, exigiendo el ingreso para todo los aspirantes, mejores condiciones de cursada, discutiendo orientaciones y contenidos de las materias y desafiando el poder de los docentes y las autoridades designadas por la dictadura. El plano político nacional se fue anudando con mayor fuerza en cada exigencia y medida de lucha contra los problemas propios del mundo universitario, identificando a la dictadura como la responsable directa y principal de las situaciones denunciadas (represión, detenciones, limitacionismo, autoritarismo, imperialismo, etc.). Así, la participación de los estudiantes en la movilización social y la radicalización política hacia la izquierda del período no se dio únicamente como producto de tensiones generales sino también por elementos particulares de la vida universitaria. Las luchas contra la restricción al ingreso universitario constituyen un claro ejemplo.

Desde 1976, una nueva dictadura pudo llevar adelante el achicamiento de la matrícula universitaria que había intentado, fracasando, su predecesora. La derrota de las luchas estudiantiles y el marco de genocidio en que se desarrolló este nuevo gobierno de facto, a diferencia del contexto de movilización y efervescencia social que analizamos en este trabajo, facilitaron el notable retraimiento de tal matrícula que recién con el retorno de la democracia pudo revertirse. En ese sentido, el proceso analizado en este artículo fue la antesala, el ensayo general, que tras su fracaso legó enseñanzas no sólo a los vencedores sino también a los coyunturalmente vencidos.

Referencias Bibliográficas

- Barletta, Ana y Cristina Tortti. “Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”, en Pedro Krotsch (Comp.) *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*. La Plata: Ediciones al Margen, 2002.

____. “Peronización de los universitarios (1966-1973): Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista”, *Pensamiento Universitario*. N°9, Buenos Aires, 2001.

Bonavena Pablo y Mariano Millán. “La lucha del movimiento estudiantil cordobés por el ingreso irrestricto a la Universidad en 1970 y 1971”. *Estudios sobre la Historia de Córdoba en el siglo XX*. Córdoba: Ferreyra, 2010.

____. “Las luchas estudiantiles contra las restricciones en el ingreso a la universidad. Los casos de Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Santa Fe, Corrientes y San Juan en 1971”. *VII Jornadas Nacionales Hacer la Historia*. Córdoba: UNC, 2008.

____. “Las luchas estudiantiles por el ingreso irrestricto al sistema Universitario en 1971”. *IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. Rosario: UNR, 2008.

____. “Los estudiantes y sus luchas contra las restricciones para el ingreso a la universidad en 1971”. *VI Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea*. Luján: UNLu, 2008.

Bonavena, Pablo. “Dos intentos para construir “doble poder”: El cuerpo de delegados en la Facultad de Arquitectura de la UBA y en la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón durante 1971”. *VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*. Universidad de Buenos Aires, 2004.

Buchbinder, Pablo y Mónica Marquina. *Masividad, heterogeneidad y fragmentación. El sistema universitario argentino 1983-2008*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento-Biblioteca Nacional, 2008.

Califa, Juan y Mariano Millán. “El movimiento estudiantil como objetivo de la represión. Un estudio sobre el caso de la UBA entre 1966 y 1976”, *PolHis*, Año 8, n° 16, Mar del Plata, julio-diciembre/2015. Disponible en: <http://polhis.com.ar/index.php/PolHis/article/view/106> Consulta: 17/01/2017.

____. “La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976”. *Revista de Historia Iberoamericana*. Vol. 9, núm. 2, Madrid, 2016. Disponible en: <https://revistahistoria.universia.net/article/viewFile/2396/2059> Consulta: 17/01/2017.

Califa, Juan. “A los golpes con el golpe. El movimiento estudiantil frente a la intervención de la Universidad de Buenos Aires, 1966”. *Conflicto Social*, vol. 8, Buenos Aires, 2015. Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/1224> Consulta: 08/02/2017

- ____. “Obreros y estudiantes. ¿Unidos y adelante? Los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires frente al movimiento obrero bajo la 'Revolución Argentina', 1966-1973”. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, N° 8, Buenos Aires, 2016.
- Cano, José. *La educación Superior en la Argentina*. Buenos Aires: FLACSO-CRESALC-UNESCO, 1985.
- De Riz, Liliana. *Historia Argentina 8. La política en suspenso 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Friedemann, Sergio. “El sujeto de la educación superior. Estudiantes, juventud y política en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974)”, en Carli, Sandra. *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2014.
- Klubitschko, Doris. “El origen social de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires”. *Informe de la CEPAL*. Buenos Aires: CEPAL, 1980. Disponible en: <http://archivo.cepal.org/pdfs/1980/S8000436.pdf>. Consulta: 17/01/2017.
- Landívar, Gustavo. *La Universidad de la violencia*. Buenos Aires: De Palma, 1983.
- Mendonça, Mariana. *Entre botas y votos. Las políticas universitarias durante la “Revolución Argentina”. Del golpe de Estado de 1966 a las elecciones de 1973*. Tesis Doctoral, IDES-UNGS. Buenos Aires: Inédita, 2017.
- ____. “Los (frustrados) intentos de modernización en la Universidad de Buenos Aires desde su creación hasta el rectorado de Devoto (1821-1968)”, en Millán, Mariano. *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina (entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del '83)*. Buenos Aires: Editorial Final Abierto, 2014.
- Millán, Mariano. “Las luchas estudiantiles en Rosario desde el segundo Rosarizaje hasta el final de las luchas por el ingreso a la Universidad en 1970. Septiembre de 1969-Marzo de 1970”. *V Jornadas de Sociología UNLP*. La Plata: UNLP, 2008.
- Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina (1955-2010)*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- O'Donnell, Guillermo. *El estado burocrático autoritario*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- Pérez Lindo, Augusto. *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires: Eudeba, 1985.
- Rodríguez, Laura. *Universidad, peronismo y dictadura. 1973-1983*. Buenos Aires: Prometeo, 2015.

- Rodríguez, Laura y Germán Soprano. “Las políticas de acceso a la universidad durante el proceso de reorganización nacional, 1976-1983. El caso de la Universidad Nacional de La Plata”, en *Revista Questión*. Vol 1, No 24, La Plata, Primavera, 2009. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/issue/view/35>
- Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel, 2001.
- Seia, Guadalupe. “La lucha del Movimiento Estudiantil por el ingreso irrestricto: una aproximación al caso de la Universidad de Buenos Aires entre 1969-1973”, en Mariano Millán, *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina (entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del ’83)*. Buenos Aires: Editorial Final Abierto, 2014.
- _____. *La Universidad de Buenos Aires (UBA) entre la “Misión Ivanissevich” y la última dictadura (1974-1983). Represión, “reordenamiento” y reconfiguraciones de la vida estudiantil*. Tesis de Maestría. Los Polvorines: Inédita, 2016.
- Tedesco, Juan. “Universidad y clases sociales: el caso argentino”, *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*. Vol. 3, n° 2, 1972.